

Aspectos culturales de la segregación residencial

Barrios cerrados en el área rural de Chía

Giselle Andrea Osorio Ardila¹

gisean@gmail.com

Resumen

Este artículo es una reflexión sobre el fenómeno de la segregación residencial y su relación con los conceptos de territorio y territorialidad como componentes de la dimensión socio-cultural de la segregación. Esta relación se ejemplifica a partir del caso de la aparición de barrios cerrados en un área rural del municipio de Chía, en Colombia. Además se resalta que la segregación residencial no es un fenómeno exclusivo de las grandes ciudades, sino que también puede presentarse en áreas rurales, como parte del proceso de expansión de las ciudades cercanas.

Palabras clave: Segregación residencial, territorio, territorialidad, paisaje, barrios cerrados.

Abstract

This article is a reflection about the residential segregation phenomena and its relation within the territory and territoriality concepts. Those concepts are evoked as components of the cultural and social dimension of segregation. The relation among segregation and socio-economic features is exemplified with the case of private residential neighborhoods in a municipality near Bogota named Chía, Colombia. Furthermore, it highlights the fact in which segregation is not only an urban phenomenon, but also a rural one. Those spatial conditions are especially involved altogether in to the urban growth of towns located at the outskirts of metropolis, spatial conditions aimed to be exposed by this text.

Key words: Segregation, territory, territoriality, Private residential neighbourhoods, landscape.



¹ Antropóloga e investigadora. Magister en Urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia

Introducción

El municipio de Chía, está ubicado en el departamento de Cundinamarca, 37 km al norte de Bogotá. Durante las últimas décadas experimentó un alto incremento de la población, así como de expansión de su núcleo urbano, la fragmentación de predios rurales relacionada con la repartición de herencias, y una creciente urbanización de áreas rurales. Estos fenómenos se explican por una parte, por la iniciativa de urbanizadores privados, que en algunos casos han hecho parte de sectores cercanos a la administración municipal y por otra parte, por la metropolización de Bogotá que contribuyó al origen de áreas suburbanas con primacía de vivienda de baja densidad para estratos altos. En el caso de Chía, este proceso coincide con la aparición de equipamientos de “alto nivel”², como el campus de la Universidad de la Sabana en 1987 y el centro comercial Centro Chía en 1991, ambos ubicados en proximidades a la vía que conduce de la Autopista Norte a Zipaquirá y al desvío hacia Chía, en la Vereda Bojacá. Justo al lado del centro comercial se comenzó a construir, en 1995 el condominio Santa Ana.

En el área rural del municipio la aparición de los barrios cerrados es de más larga data y presenta particularidades con respecto al proceso del área urbana, pues además de generar cambios drásticos en el paisaje, estos barrios con su población urbana se ubican en

proximidad a población mayoritariamente rural; de diferentes estratos, especialmente de uno y dos; y con nociones de territorialidad particulares, lo que propicia procesos de segregación residencial de pequeña escala.

La investigación que sustenta este artículo³ buscó comprender el tema de la segregación residencial generada por la aparición de barrios cerrados en áreas rurales, desde el caso específico de la vereda Cerca de Piedra del municipio de Chía. La elección del caso de estudio requirió un acercamiento previo al proceso de aparición de éste tipo de barrios en toda el área rural del municipio, es decir en las ocho veredas que la conforman. Para ello, la oficina de planeación municipal facilitó una base de datos de los proyectos aprobados para la construcción de urbanizaciones y conjuntos en todo el municipio entre los años 1974 y 2008. Con base en dicha información y sobre la planimetría elaborada por la Secretaría de planeación para el Plan de Ordenamiento Territorial- POT- del año 2000, vigente en la actualidad, y el apoyo en imágenes satelitales del programa *Google earth*, capturadas en febrero de 2007 y enero de 2010, se realizaron los planos que, junto a las visitas realizadas a las veredas Fonquetá, Bojacá, Cerca de Piedra y Yerbabuena entre los meses de noviembre de 2009 y febrero de 2010, permitieron identificar tendencias de ubicación y tipologías de los barrios cerrados.

2 Expresión utilizada por Mertins (2004) para referirse a estos equipamientos.

3 Tesis de la maestría en urbanismo de la Universidad Nacional de Colombia dirigida por el profesor Gerardo Ardila. 2011



Para el abordaje de la segregación residencial como un proceso espacial, social y cultural, se agruparon las variables de análisis en estas mismas dimensiones o categorías. La unidad de análisis correspondió a las familias residentes en la vereda, dentro de barrios cerrados y en viviendas vecinas a éstos.

Categoría Físico –Espacial: Está referida a los elementos morfológicos, tipológicos y de distribución espacial de la población. Abarca variables de ubicación ¿Dónde se ubica la vivienda qué hay alrededor?; cercanía de equipamientos e infraestructura: accesibilidad, cercanía a las vías principales y estado de estas, medios de transporte, etc., ¿Dónde realizan actividades como trabajar, estudiar, ir al médico, recrearse, etc.?; servicios públicos: ¿A qué servicios públicos tiene acceso la familia?; características de las viviendas: tamaño, precio materiales, colores y otros aspectos que puedan reflejar las nociones de territorialidad de cada población.

Categoría social: Corresponde a los “... elementos integradores de la sociedad, formas de asociación y organización de la sociedad civil, sus funciones y tendencias”. (Montañez *et al*, 1994, p. 42). Variables de estrato, ocupación, lugar de origen, nivel educativo, relaciones entre vecinos.

La **categoría cultural** se refiere “...a la relación con pautas de comportamiento de los grupos sociales expresados en la estructura y función de la familia, así como en las actitudes frente al trabajo, al cambio tecnológico y a la dinámica de relación con los demás subsistemas”. (Montañez *et al*, 1994, p. 42). Entre las variables analizadas en el caso de estudio está el ideal de vida, como respuesta a la pregunta de por qué eligió vivir en Cerca de Piedra o por qué se quedó allí y las actitudes frente a los cambios de la vereda que además de develar nociones de territoria-

lidad, contribuyen a identificar procesos de resistencia ante la segregación.

Este artículo reúne los resultados de la investigación y algunas reflexiones sobre los aspectos culturales de la segregación residencial en el caso de estudio. En la primera parte del texto se presenta el panorama general de los barrios cerrados en el municipio; en la segunda parte se analiza el concepto de segregación, sus manifestaciones y su relación con el concepto de territorio; en la tercera parte se expone la forma en que se relacionan los procesos de segregación residencial con las nociones territoriales en el área de estudio y se proponen unas reflexiones finales.

I. Panorámica de los barrios cerrados en el área rural de Chía

Por barrio cerrado entendemos, con base en las definiciones de Vidal Koopman y Torres (citados en Sabatini, 2001) el conjunto de viviendas individuales, amplias y de diseño exclusivo, cercado por un muro perimetral, (transparente o no), de acceso restringido, con presencia de guardias y tecnologías de vigilancia permanente. “Pueden variar las características edilicias de las viviendas, el equipamiento comunitario, las dimensiones de los conjuntos, el tipo de elementos que se utilizan para demarcar su perímetro; pero en todos los países y ciudades donde este fenómeno ha tenido cabida, es ineludible la presencia de una barrera física demarcatoria (sic) de los límites.” (Sabatini & Cáceres, 2001)

En Colombia no contamos con una tipología establecida de barrios cerrados, los términos condominio y conjunto cerrado se usan indistintamente en la mayoría de los casos. La Ley 675 de 2001 *Ley de propiedad horizontal* se refiere a ellos como ‘conjuntos’ y los define como:



desarrollos inmobiliarios [...] conformados por varios edificios levantados sobre uno o varios lotes de terreno, que comparten, áreas y servicios de uso y utilidad general, como vías internas, estacionamientos, zonas verdes, muros de cerramiento, porterías, entre otros. Puede conformarse también por varias unidades de vivienda, comercio o industria, estructuralmente independientes.

Durante el trabajo de campo se identificaron dos manifestaciones de barrios cerrados en el área de estudio que corresponden con las definiciones propuestas por el CEDE (1999) y cuya diferenciación resultó de gran utilidad para efectos metodológicos: los condominios y los conjuntos cerrados.

El condominio es la forma de ocupación más reciente de la región. Consiste en la urbanización de áreas residenciales de desarrollo privado, con la intención de suministrar vivienda de altos ingresos. La forma de crecimiento obedece a un inicial proceso de urbanización

(un racimo vial) que se traza a lo largo del área del proyecto residencial, al mismo tiempo se parcela en unidades iguales (una hectárea en promedio) y posteriormente se edifica una vivienda hecha por encargo individual de cada propietario. Existe una variación en la forma de crecimiento, y es aquella en que se dan de manera simultánea los tres procesos (urbanización, parcelación y edificación). (CEDE, 1999, p. 117)

Los conjuntos cerrados son:

[...] agrupaciones de unidades unifamiliares o multifamiliares producidas en serie, cuya relación con la ciudad se controla drásticamente a través de reducir al mínimo la cantidad de puntos de contacto con el sistema vial. En este sentido, dependen exclusivamente del sistema principal y privatizan los elementos del sistema local de vías y equipamientos. Su perímetro está definido con un cerramiento que lo aísla por completo (CEDE, 1999, p. 112).

Tabla 1. Comparación entre condominios y conjuntos cerrados en Chía

Características	Conjuntos cerrados	Condominios
Número de viviendas	10-40	40-1500.
Tamaño de las viviendas	200-300m2 aprox.	400m2 1250m2 aprox.
Precio	En promedio: \$400.000.000 COP	Desde: \$900.000.000 COP
Zonas comunes	Parque infantil, gimnasio y mini cancha de fútbol	Canchas de tenis, parque infantil, capilla, piscina salas de cine, spa, salón de eventos, billares y caballeriza.

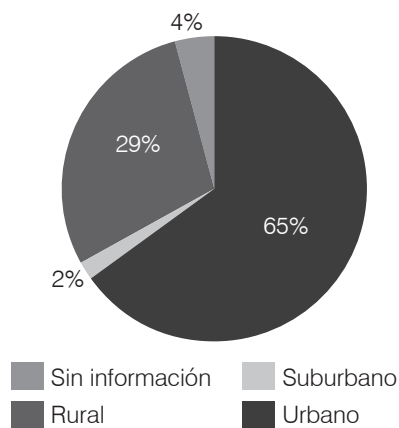
Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo



Tanto los conjuntos cerrados como los condominios están cercados por muros de por lo menos dos metros de altura y son vigilados por medio de circuito cerrado de televisión que, en algunos casos, es accesible a los residentes a través de internet, además cuentan con guardias armados.

Según los datos de la oficina de planeación municipal, entre los años 1980 y 2005 se otorgaron aproximadamente 264 licencias de construcción para barrios cerrados en el total del municipio⁴. De estas, el 65% se ubicó dentro del perímetro urbano, el 29% en áreas rurales, mientras solo el 2% dentro de las llamadas zonas suburbanas. Llama la atención, especialmente, el bajísimo número de licencias concedidas en áreas suburbanas.

Figura 1. Porcentaje de proyectos aprobados por áreas del municipio de Chía 1980-2008



Fuente: Elaboración propia a partir de información de la oficina de planeación municipal

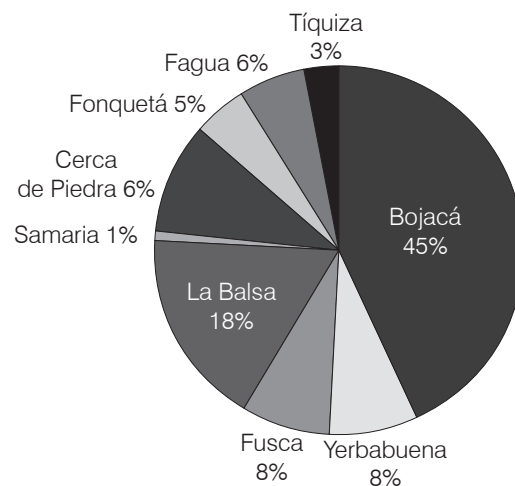
Las veredas con mayor presencia de barrios cerrados, especialmente de conjuntos cerrados, son Bojacá con el 45% y la Balsa con el 18%, éstas también son las que presentan

⁴ Sin embargo, por corresponder sólo a cifras de proyectos aprobados, que no siempre son construidos en un corto plazo, estos datos solo son indicativos de la tendencia de ubicación de este tipo de barrios.

la mayor tendencia a la urbanización y los mayores centros poblados. Las veredas que presentan menos presencia de esta forma de ocupación son Samaria y Tíquiza con 1 y 3% respectivamente.

Las veredas Yerbabuena y Fusca representan cada una el 8%. Sin embargo, como se observa en el plano, en estas veredas desde finales de la década de 1980, predomina la construcción de condominios de grandes áreas, dotados de espacios colectivos y amplias áreas verdes como por ejemplo: Sindamanoy, Altos de Yerbabuena, Lagos de Yerbabuena, etc. La temprana aparición de los condominios de Yerbabuena y Fusca, así como en Bojacá (Santa Ana) y La Balsa (San Jacinto) cercanos a la autopista norte y la carretera central, podría deberse por una parte, a la facilidad de acceso a Bogotá y por otra a que estas áreas (Yerbabuena y Fusca) se mantuvieron por mucho tiempo incomunicadas del municipio, por la falta de vías, por lo cual estarían alejadas de las dinámicas municipales.

Figura 2. Porcentaje licencias de construcción aprobadas por veredas. Municipio de Chía 1980-2008



Fuente: Elaboración propia a partir de información de la oficina de planeación municipal

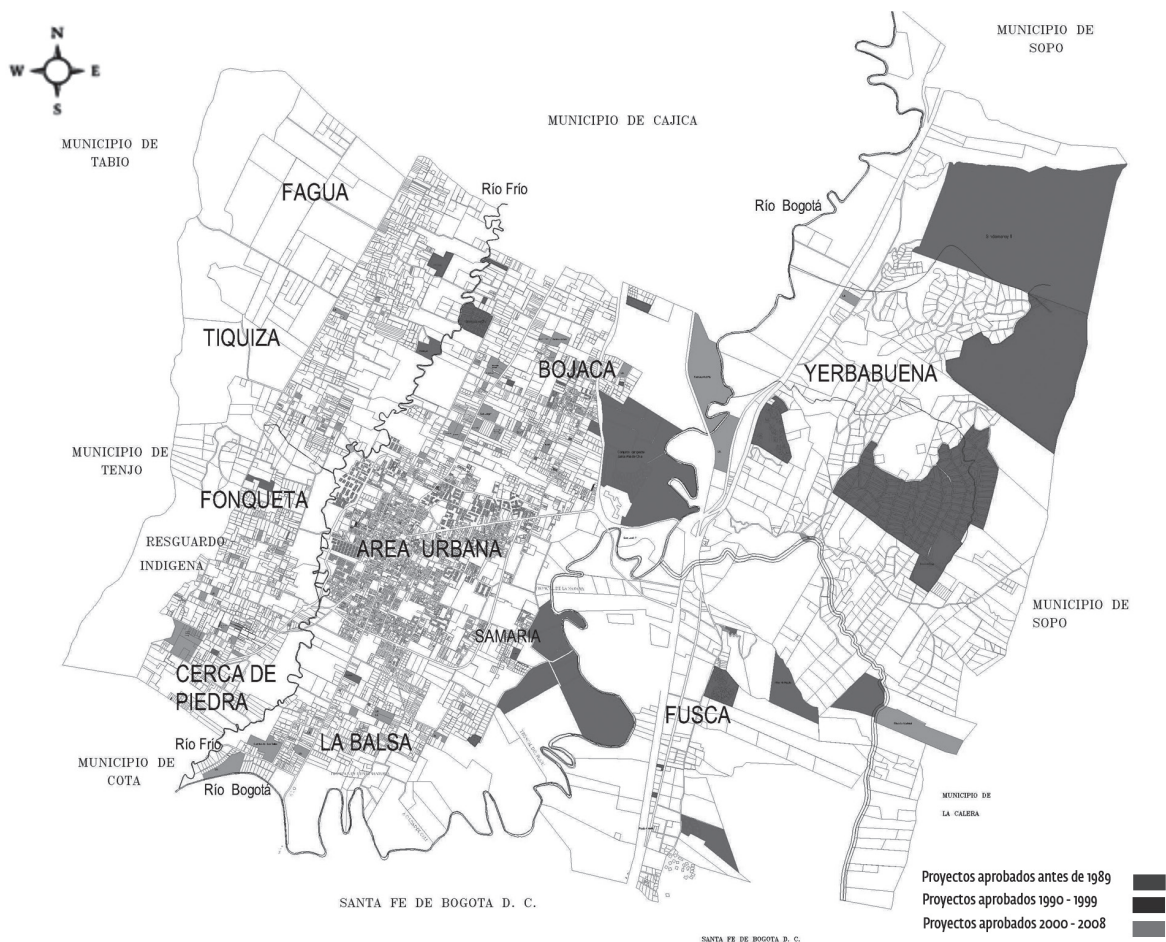


En el caso de Sindamanoy el valor una casa de 240 m² de superficie, en un lote de 1.400 m², de un piso y construida hace 1, 5 años, es de \$932.374.704 millones de pesos colombianos. Mientras que una de 1250 m² cuesta \$3.600.000.000 (*Venta de casa...*, 2010)

La primera licencia otorgada para este tipo de proyecto de construcción en un área rural del municipio fue la del condominio 'Unidad Karina' en el año 1979. Hasta

mediados de los años noventa los condominios fueron la expresión dominante de barrios cerrados en las áreas rurales de Chía, ubicándose principalmente en los cerros orientales del municipio. A finales de la década de 1990 se hace más frecuente la expedición de licencias para conjuntos cerrados en las áreas rurales, en todas las veredas del municipio y se continúa con la construcción de condominios.

Figura 3. Lotes en que se aprobaron barrios cerrados. Área rural de Chía 1974-2008



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la oficina de planeación municipal

Las veredas en que se instalan estos barrios cerrados, con su población totalmente urbana, se caracterizan por presentar un paisaje en transición donde se puede observar la presencia de cultivos de maíz y hortalizas, criaderos de gallinas, vacas y caballos en lotes para pastar, algunas fincas con grandes casas y lotes con casas pequeñas, la mayoría de vías no son más que caminos empedrados y algunos pavimentados en mal estado que se comunican con vías regionales, también es común la presencia de las tiendas de barrio, cada vereda tiene su parroquia y una escuela.

Este escenario de confluencia, es uno de los incentivos para la construcción de los barrios cerrados, al ser la escenografía de “lo campestre”; a través de la publicidad se vende un modo de vida para ser considerado como ideal, se vende la idea de tener “la casa de los sueños” de “volver al campo”⁵ al aire puro y el sonido de los pájaros, mientras se cuenta con todo el confort en la vivienda. El mensaje que sugiere la publicidad es muy claro: ‘No viva en la ciudad, viva como en un club o en una isla de la fantasía’. ‘La ciudad ya no es vivible’. Sin embargo, no ven -o no dicen- que allá, donde vayamos, estaremos llevando la ciudad -cualquiera que sea su forma- porque ella es inherente a nuestro modo de vida...” (Pérgolis, 1994, p. 129)

De acuerdo a la información recogida en el trabajo de campo, los habitantes de estos barrios trabajan en Bogotá y, en algunos casos, sus hijos estudian en esta ciudad o en otros municipios. Por lo que el aumento de los barrios cerrados también ha significado el aumento de vehículos que utilizan la insuficiente malla vial del municipio donde, a pesar

de la construcción de la Avenida de los Chilaños, la Avenida Pradilla sigue siendo la vía principal, en la que son recurrentes los accidentes e inconvenientes relacionados con la movilidad, que hace unos años eran inimaginables para sus habitantes.

La proliferación de barrios cerrados en el área rural del municipio es un fenómeno que continua aumentando y trayendo consigo no sólo población urbana, sino también fuertes transformaciones en el paisaje rural y nuevas demandas para la administración municipal en cuanto a prestación de servicios públicos, infraestructura y equipamientos.

La rápida expansión de este tipo de ocupación se debe en primer lugar, a los bajos costos del suelo rural en comparación a los del suelo urbano, en segundo lugar a que la actividad agrícola del municipio, que había comenzado a disminuir desde los años 1970, contribuyó a la fragmentación de las tierras y a su cambio de uso de agrícola a residencial y en tercer lugar, a la laxitud en las políticas territoriales.

Adicionalmente, a través de la publicidad se vende un modo de vida considerado ideal, a través de menciones en las que se invita a tener ‘la casa de los sueños’ y ‘volver al campo’. La decisión de vivir en estos barrios está relacionada con un deseo de ‘retorno a la vida campestre’, por parte de habitantes en su mayoría de Bogotá y otras ciudades. Sin embargo, en este “retorno al campo”, la población de los barrios cerrados, traslada todo su estilo de vida urbano, comenzando por el barrio en sí mismo, y genera transformaciones en el paisaje en el que irrumpen, interponiendo un muro entre éste y la vida urbana del entorno barrial generando segregación.

5 Estas expresiones corresponden a algunas de las vallas publicitarias de barrios cerrados en Chía.



Barrios cerrados y segregación residencial

En términos espaciales, segregación significa la existencia de zonas que tienden a una homogeneidad interna, a la vez que poseen características diametralmente opuestas de otras zonas de la ciudad.

Jean Lojkine citado por Villaça distingue tres tipos de **segregación urbana**, la primera referida a la oposición entre el centro (donde el suelo es más caro) y la periferia de la ciudad; la segunda definida por la separación creciente entre las zonas de vivienda de las clases altas privilegiadas y las zonas de vivienda popular y la tercera la existencia de zonas desarticuladas, geográficamente distintas y cada vez más especializadas: zona de oficinas, zona industrial, zona de vivienda, etc. (Villaça, 2001, p. 147) La **segregación residencial**, a la que se refiere este artículo corresponde a las que el texto citado reconoce como la separación entre las zonas de vivienda de las clases altas privilegiadas y las zonas de vivienda popular.

La segregación no implica que donde un grupo se segrega no pueda existir ningún otro grupo de población, ni la ocupación de otras clases en el mismo espacio. No se trata de áreas con o sin segregación, sino que existen áreas en donde tiende a presentarse más segregación que en otras. Para Flávio Villaça, no existe una segregación voluntaria independiente de una involuntaria; existe un tipo de segregación la cual es “un proceso dialéctico, en que la segregación de unos provoca al mismo tiempo y por el mismo proceso la segregación de otros” (Villaça, 2001, p. 149).

La tendencia a que las clases altas de las ciudades latinoamericanas se ubiquen en áreas específicas de las ciudades, en

los llamados conos de alta renta, está cambiando y está generando un “retroceso en la escala geográfica de la segregación”. Este retroceso coincide con los procesos de fragmentación de la ciudad, es decir que, hablar de fragmentación de la ciudad es hablar de una reducción en la escala de la segregación urbana. (Sabatini & Cáceres, 2004) (Janoschka, 2002)

De ese modo, mientras la segregación residencial de gran escala o macro-segregación espacial, se presenta cuando los barrios de clase alta se ubican en áreas determinadas de las metrópolis y no se dispersan por toda la región, la segregación residencial de pequeña escala se refiere a “[...] la existencia de barrios homogéneos de pequeño tamaño dispuestos alternadamente en el espacio urbano” (Sabatini et al, 2001). La población de altos ingresos no se ubica en áreas específicas de las ciudades, alejada de las demás poblaciones, sino que comienza a ubicarse en proximidad física a los sectores populares y de ingresos más bajos, tanto al interior de las ciudades como en las áreas metropolitanas, dentro de lo que algunos autores han denominado “enclaves” (Marcuse, 2001) (Caldeira, 1996) (Caldeira, 2000).

La construcción de estos enclaves implica la adecuación del espacio, la apertura de vías y la construcción de infraestructuras y equipamientos que alteran significativamente el paisaje preexistente. Al ser el paisaje la manifestación física de las nociones de territorio que tienen los habitantes de un lugar, las cuales están determinadas por aspectos culturales y sociales, la reducción de la escala espacial de la segregación tiene un componente cultural, que en el ámbito rural tiene la particularidad de aproximar espacialmente diferentes nociones de territorio.



Territorio y territorialidad

Con el término 'territorio' no se hace referencia, aquí, a un espacio físico. El territorio es una noción que habita en la mente de los individuos, pertenece al terreno de los significados y se construye a partir de la experiencia de cada sociedad, de las diferentes formas de organización de las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza, las cuales tienen un carácter bidireccional; el ser humano deja su huella en el espacio, transforma la naturaleza y lo que le rodea a la vez que dicho espacio determina muchas de las características de la vida (Ardila, 2005). El carácter recíproco de las relaciones entre los seres humanos y el espacio en que habitan hace que el territorio trascienda las características físicas y se convierta en lo que Echavarría y Rincón denominan "...ese lugar donde se gestan las identidades y pertenencias y se realiza la personalidad" (Echavarría & Rincón, 2000, p. 23).

Los territorios se constituyen cuando las personas dotan de sentido al espacio, se expresan acerca de él y lo controlan. Es decir, cuando se apropian de él por medio de la territorialidad. Gerardo Ardila explica que la territorialidad es la manera de pensar, actuar y sentir el territorio. Está basada en un conjunto de reglas claras, acuerdos y principios que proceden de la religión, la economía, la historia, etc., que delimitan los derechos y deberes de cada individuo, de cada comunidad, y de cada una de las sociedades. La territorialidad se manifiesta en diferentes escalas:

(...) hay una territorialidad inmediata que es nuestro cuerpo; un segundo nivel se define por las relaciones íntimas con nuestros allegados más cercanos a quienes, por lo general llamamos familia; un tercer nivel se define como la comunidad, esa unidad mínima con la que com-

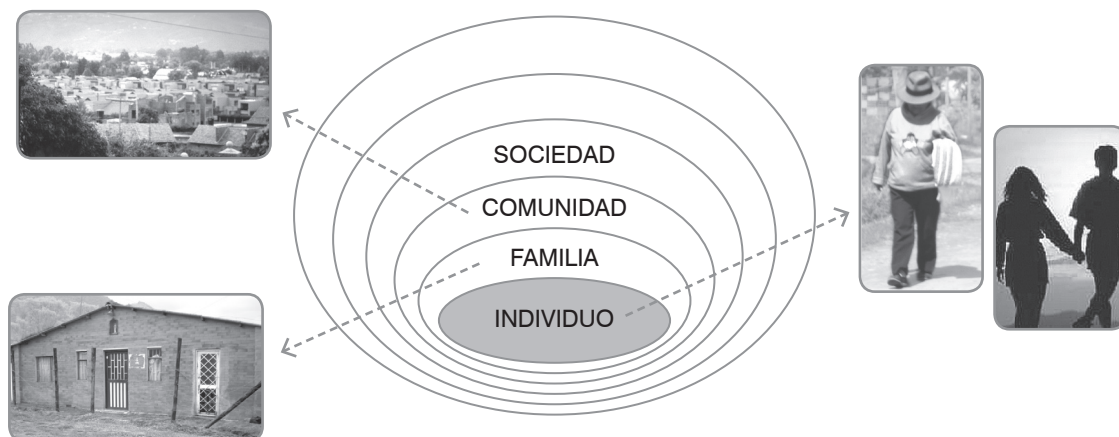
partimos un universo de significados; un cuarto nivel consiste en la unidad mayor en la que se articulan las pequeñas comunidades locales que forman una sociedad; y así continúan los circuitos de articulaciones en forma sucesiva.

Adicionalmente, existe un componente de la idea de territorialidad, que es transversal a todos los niveles, el cual construimos con base en territorios o aspectos del territorio que no conocemos, sino que imaginamos. Con base en esta idea de territorialidad y sin hacernos muchas preguntas conscientes, excluimos o incluimos a quienes creemos que deben ser parte del 'nosotros', o a quienes creemos que deberían ser 'como nosotros'. (Ardila, 2005, p. 3)

Tanto las nociones de territorio como las de la territorialidad se manifiestan en el espacio, conforman el paisaje. Así por ejemplo, en cada casa donde habita una familia podemos ver elementos que identifican a esa familia, que representan su historia (el altar de un santo, la foto de los abuelos y de los hijos, los diplomas, los recuerdos de viajes, los regalos, los cuadros, etcétera). En la casa se hace perceptible la noción de territorio que tiene la familia, lo que hace de ésta mucho más que el espacio en que habitan, es un sistema complejo de relaciones y significados.

El paisaje se construye en los mismos niveles que la territorialidad. Del mismo modo que al nivel de la casa de familia, a nivel personal nuestro cuerpo es nuestro territorio, construimos el paisaje de nuestro aspecto, usamos vestidos, pinturas, marcas, joyas como símbolos que representan lo que creemos que somos, al cambiar estos símbolos nos sentimos disfrazados, que no somos nosotros. Así también ocurre a nivel de comunidad con el paisaje del barrio, del poblado e incluso del municipio donde se habita.





Fuente: Elaboración propia

Siguiendo el argumento de Ardila, no existe una única noción de territorio, sino que siempre existen diferentes nociones que riñen por imponerse unas sobre otras como parte de las luchas políticas por el acceso a la naturaleza y a sus beneficios. En la investigación que sustenta este artículo, se partió de este hecho para identificar las nociones de territorio existentes en el caso de estudio y de qué manera éstas se relacionan con la tendencia a la segregación residencial de pequeña escala, cuyo principal instrumento son los barrios cerrados.

Cerca de Piedra: Segregación y territorio

Hasta la década de 1980 *Cerca de Piedra* estaba conformada por muy pocas construcciones, principalmente por algunas haciendas y lotes de familias nativas del municipio o recién llegadas de otros municipios de Cundinamarca. Se producía haba, frijol, zanahoria, maíz, arveja, papa. Los viernes, que eran los días de mercado, estos productos eran llevados a la plaza principal del municipio donde se exhibían junto

con animales para ser vendidos entre los habitantes de Chía y de municipios vecinos. Los relatos de las personas consultadas en la investigación, hacen referencia a las haciendas y caminos sin pavimentar.

Una de las haciendas más grandes de *Cerca de Piedra* era *El Edén*, según la señora Margarita Garzón, en entrevista con la autora, allí existían pozos que surtían de agua a la población cuando todavía no existía acueducto, hace más de cincuenta años. En estos pozos aparecía la “serpiente de oro”, una serpiente amarilla que visitaba las fuentes de agua. Un día un grupo de hombres sacó la serpiente de uno de los pozos y la mató. Desde ese día los pozos se comenzaron a secar, hasta que el agua se acabó. Años después llegaron Arturo Lizarazo y Saúl Peñalosa con los primeros barrenos para sacar agua y posteriormente, gracias al activismo de la comunidad, llegó el servicio de acueducto, en cuanto a la energía eléctrica fueron los propios vecinos quienes instalaron los postes de madera para llevarla a las viviendas.

Con el paso del tiempo y la debilitada productividad de las actividades agrícolas,



las familias de *Cerca de Piedra* dividieron los terrenos entre sus hijos o los vendieron a migrantes quienes, en algunos casos, construyeron nuevas viviendas. La generación que recibió los terrenos heredados tiene actualmente entre 50 y 60 años, han construido sus viviendas progresivamente con apoyo de la familia y en la mayoría de los casos utilizan parte del lote para cultivos, especialmente de papa y hortalizas. Las grandes haciendas fueron vendidas, como en el caso del predio de la hacienda *El Edén*, donde actualmente se ubica el condómino *Kalamary*.

El suelo en *Cerca de Piedra* tiene múltiples usos tanto rurales como urbanos, con

predominancia de la pequeña y mediana propiedad. Entre las formas de ocupación se cuentan fincas de uso residencial y agrícola (existencia de cultivos de flores), parcelas de menos de dos hectáreas con residencias de diferentes características y barrios cerrados para estratos altos y medio altos (4 al 6). En cuanto a infraestructura, la zona cuenta con redes de conducción de energía eléctrica, redes de acueducto y de alcantarillado, que atienden a la mayoría de la población.

Durante el trabajo de campo se identificaron tres grupos de población en la vereda claramente diferenciados. En el primer grupo

Formas de ocupación, alrededor de una calle de Cerca de Piedra



Santa Bibiana III

© copyright 2009, Giselle Osorio. All rights reserved.



Frente a Santa Bibiana III

© copyright 2009, Giselle Osorio. All rights reserved.

Fuente: Archivo personal



está la población histórica (Denominación tomada de Hidalgo & Arenas, 2004) conformada por personas de estrato uno, dos y tres que han vivido en Cerca de Piedra hace más de tres generaciones. Tienen sus viviendas en las tierras que siempre les han pertenecido y algunas están en los centros poblados o dispersas por toda la vereda pero siempre al lado de la de un hermano o un primo. Muchas de estas familias tienen participación en el resguardo indígena. Dentro del mismo grupo, contamos a la población reciente de migrantes que ha llegado a la vereda y ha comprado o arrendado viviendas con características similares a las de la población histórica, con la que se relaciona permanentemente y comparte varias características como por ejemplo, la estructura de los hogares que en promedio están compuestos por seis personas, el uso de los equipamientos y servicios de la vereda y la cercanía en el trato con los vecinos.

En las familias históricas y en las recientes, que no pertenecen a los barrios cerrados ni a las fincas residenciales de clase alta, algunos padres no terminaron el bachillerato, los hijos son bachilleres, algunos universitarios y profesionales. Los niños asisten a colegios públicos rurales o privados en el área urbana del municipio a los que van caminando o en bicicleta, también existen rutas escolares. Por estas similitudes se plantea que estas dos poblaciones tienen nociones de territorio que abarcan *Cerca de Piedra* como una unidad territorial, en la cual viven su cotidianidad.

Las viviendas de este grupo de población generalmente son de un piso, pintadas con diferentes colores y tienen huertas de unos 30m² cultivadas con maíz y papa para el consumo de la familia y en algunos casos para la venta a los transeúntes. Algunas de las viviendas son prefabricadas y otras están totalmente terminadas. También suele haber

Vivienda de población histórica



Fuente: Archivo personal

presencia de animales especialmente perros y gatos pero son frecuentes las gallinas, vacas, caballos y cabras.

Además, es común encontrar áreas de *Cerca de Piedra* donde todos los vecinos son familiares. Es el caso de la familia Garzón, tres de sus viviendas resultan especialmente interesantes (foto anterior) pues la entrada a ellas no está de frente al camino sino de costado, frente a la entrada de la casa de los primos. Este hecho es un ejemplo de cómo se construye la territorialidad, según Caldeira

La vivienda y el estatus social están obviamente asociados y en varias sociedades la residencia es una forma de que las personas se afirmen públicamente. La casa hace declaraciones tanto públicas como personales, ya que relaciona lo público y lo doméstico. Al crear una casa las personas no solo descubren y crean su posición social sino que también moldean su mundo interior. (Caldeira, 2000, p. 321):

La ubicación y la orientación de estas tres viviendas privilegian la relación con la familia⁶

⁶ Cuando se realizó la visita a esta familia, la entrevista fue en la entrada de la casa de la señora Pastora Alvarado y mientras se desarrollaba la entrevista entraban y salían los nietos de Doña



y con la huerta, la cual es compartida por los tres hogares y en ella se cultivan maíz, cilantro y papa.

Entre esta población es común la ayuda entre vecinos en la construcción de las viviendas o en el caso de la instalación del gas natural que resultó de la cooperación de los vecinos quienes aportaron toda la mano de obra. Para esta población Cerca de Piedra es el lugar donde crecieron, donde está su familia, donde tienen sus negocios, donde pueden tener sus animales y obtener beneficios de la “vida campestre” al trabajar en la huerta familiar o en las fincas cercanas y obtener algunos productos que contribuyen para su propio sustento.

En otro grupo ubicamos a la población de las fincas y de las casas de campo de familias de altos recursos. En muchos casos estas fincas tienen cerramientos que impiden ver hacia el interior, en otros casos es posible ver la vivienda rodeada de áreas verdes, grandes perros guardianes y, en algunos casos, juegos infantiles. Tener contacto con esta población fue imposible y según las referencias de las personas entrevistadas, esta población al igual que la de los barrios cerrados, no tiene relación con el resto de habitantes de la vereda.

Los barrios cerrados son una de las formas más recientes de ocupación, están ubicados de manera dispersa por la vereda, fuera de los centros poblados, en terrenos de antiguas haciendas. Las viviendas en estos barrios son construidas en serie, con diferentes modelos arquitectónicos y, aunque dependen del estilo del arquitecto, tienen similitudes con diseños norteamericanos. Las casas son de dos y tres pisos, con antejardín. Muchas de estas casas tienen un patio

Conjunto Santa Bibiana III



Fuente: Archivo personal

interior en el que algunos hacen sus propios jardines. Es frecuente la presencia de mascotas especialmente perros y gatos.

Las familias que habitan estos conjuntos, son parejas con hasta tres hijos en edad escolar o jóvenes universitarios y profesionales, en algunos casos viven con alguno de los abuelos. Los niños de estos barrios estudian en colegios de Bogotá y de otros municipios como Cota y en menor medida en colegios privados de Chía a los que se desplazan en rutas escolares o en un carro de la familia. Los adultos generalmente trabajan en Bogotá y tienen más de un vehículo para evitar las restricciones de medidas como el “pico y placa”⁷. Es poco el tiempo que pasan en Chía donde no tienen relaciones sociales, pues además la relación entre los vecinos que habitan estos barrios no es muy cercana. Esta población puede adaptar fácilmente el espacio donde se ubican de acuerdo a sus necesidades, al contar con recursos económicos suficientes no requieren de acción comunitaria o de la administración municipal.

⁷ El pico y placa es una medida restrictiva obligatoria del tráfico vehicular, que opera durante las horas de mayor afluencia de tráfico.

Pastora de una casa hacia la otra sin ninguna restricción.



Para esta población *Cerca de Piedra* hace referencia la ubicación del barrio como espacio restringido demarcado por muros. El barrio cerrado es un fragmento del territorio, el lugar donde se ubica la residencia en la que solo se pasan unas horas del día. El resto del territorio estaría compuesto por el lugar de trabajo o de estudio y los lugares de ocio a modo de isla, de enclaves. También conforman ese territorio los lugares donde residen los afectos, los recuerdos de los individuos. Para este grupo de población, vivir en *Cerca de Piedra* significa la oportunidad de tener una 'vida campestre'. Entendiendo por campestre, de acuerdo con lo observado en el trabajo de campo, un ambiente libre de contaminación y de ruido, lleno de árboles, donde se pueda respirar 'aire puro', preferiblemente sin los molestos olores de las actividades agrícolas. Ofrece la posibilidad de ver el campo, como una atracción turística desde la ventana de la casa, desde la ventana del carro o, en algunos casos, en las salidas a trotar los fines de semana.

En *Cerca de Piedra* la conciencia de la segregación está implícita en la cotidianidad de los habitantes de la vereda. Aunque admiten un grado de "naturalidad del fenómeno", hay una clara conciencia del ser diferentes:

El conjunto, es exclusivo, son poquitos y quieren seguridad paz, tranquilidad.

Beatriz Silva. Administradora de un barrio cerrado

Desde hace unos 15 años chía se llenó de conjuntos, de ricos que lo miran a uno de arriba abajo pero no traen nada, eso es grave, no se comunican.

Martha Acosta. Habitante población histórica

Quiero volver a montar en Transmilenio, a contar con mi mamá, a poder trabajar, a que mi patio no huelga feo, poder tomar agua del grifo y poder pagar servicios por internet o en cualquier banco. Bogotá tiene parques, zonas verdes y siempre podremos venir a Chía un domingo a comer helado en Centro Chía. Por algo será que a los bogotanos no nos quieren los de Chía (Crónicas emigrantes..., 2010)

Catalina Bernal. Habitante de un barrio cerrado

Hace tiempo no había sino lotes, ahora está todo poblado, la gente de los conjuntos no se mete con uno para nada, y eso está muy bien, cada uno en lo suyo.

María Gregoria Amaya

La población de los barrios cerrados y el resto de sus vecinos de la vereda no comparten lugares comunes, ni interactúan entre sí. No obstante, se han presentado casos de conflicto que reflejan las tensiones entre las nociones de territorio presentes en *Cerca de Piedra*. Por ejemplo, los residentes de los barrios cerrados se quejan de los vecinos porque estos tienen criaderos de cerdos o emplean abonos como la gallinaza para sus cultivos, con lo que generan malos olores que resultan molestos, pero que para quien trabaja la tierra son indispensables en su labor. Lograr acuerdos no es fácil y en la mayoría de los casos debe intervenir la administración municipal. En los casos de los que se tuvo conocimiento durante la investigación, el organismo de saneamiento municipal impuso trabas a los galpones y criaderos. Estas situaciones aumentan las dificultades para el ejercicio de actividades agrícolas y se convierten en generadoras de expulsión de población.



	Noción de territorio A	Noción de territorio B
	<i>Población histórica y reciente (fuera de los barrios cerrados y las fincas)</i>	<i>Población de los barrios cerrados, población de fincas y casas de campo</i>
Espacial	<p>Dispersas por toda la vereda, incluso en los centros poblados Vías en no muy buen estado Transporte público, bicicleta y caminando Colegios: En Cerca de Piedra, Fagua y algunos en Chía, van caminando o en bicicleta, algunos en rutas Servicio médico: La mayoría de EPS tienen sede en Chía, a excepción de Colmédica El mercado se hace en el Coratiendas de Fonquetá o de Chía y en la plaza de mercado No hay áreas recreativas, a excepción del poli-deportivo.</p> <p>Gran parte del lote se utiliza para un huerto familiar, las viviendas más antiguas generalmente son de un piso, pintadas de colores claros Algunas casas son prefabricadas, pero en su mayoría están construidas en material (ladrillo). Algunas casas responden al modelo de vivienda progresiva. Agua, luz; no todos tienen alcantarillado, gas natural, teléfono</p>	<p>Los barrios cerrados se ubican sobre los principales caminos veredales, Alejados de los centros poblados. Las fincas se encuentran dispersas por toda la vereda, incluso en los centros poblados Vías en no muy buen estado Vehículo propio, eventualmente transporte público Colegios: Privados en Bogotá, Chía y otros municipios, más generalizado el uso de rutas escolares Servicio médico: La mayoría de EPS tienen sede en Chía, a excepción de Colmédica. El mercado se hace en Carrefour o Carulla. Áreas recreativas: Los barrios cerrados cuentan con al menos parque infantil y gimnasio Algunas fincas tienen parque infantil.</p> <p>Construidas en serie, con modelos arquitectónicos, diferentes que aunque dependen del estilo del arquitecto, tienen similitudes con diseños típicamente norteamericano. Las casas son de dos y tres pisos. Con antejardín. Aún no se ha construido ningún condominio de apartamentos. Muchas de estas casas tienen un patio interior en el que algunos hacen sus propios pequeños cultivos. En las fincas una parte del lote está destinada a la vivienda generalmente tipo chalet y la otra generalmente está ocupada por jardines y prado. Arquitectura diversa. En algunos casos, el portón de entrada y los árboles no permiten ver hacia el interior. Agua, luz, alcantarillado, teléfono, gas natural, internet</p>
Social	<p>Estratos: 1, 2, 3, 4 Algunos padres no terminaron el bachillerato con hijos bachilleres, algunos universitarios y profesionales Padres con hijos (generalmente más de dos hijos). En algunos casos aún viven los abuelos, o alguno de los dos y conservan su vivienda, en la que viven con algunos hijos y nietos. Conocimiento de los vecinos y colaboración entre ellos en caso como por ejemplo el del gas natural. Algunos tienen relaciones con las personas de las fincas por que trabajan en ellas y en uno de los casos, la señora que vende productos de belleza por catálogo tiene clientas en el conjunto del lado de su casa</p>	<p>Estratos: 5 y 6 Profesionales con hijos en todos los niveles educativos Parejas con hijos, hasta tres hijos, en edad escolar o jóvenes profesionales. En algunos casos viven con un abuelo. Muy pocos casos de parejas de adultos sin hijos. La mayor parte de los habitantes son apáticos a la participación en los comités, a relacionarse con sus vecinos, e incluso a entregar sus datos personales a la administración del conjunto. Chía como municipio dormitorio. En algunas fincas tienen empleados que viven en la vereda</p>
Cultural	<p>Vivienda digna: casa amoblada con todos los servicios, tener tranquilidad, independencia, espacio libre Se expresa un inconformidad por la reducción de las áreas para cultivar y tener animales, por la calidad de los servicios públicos y por alzas en los impuestos; pero no un rechazo total a la urbanización</p>	<p>Áreas verdes para los niños, aire puro, mayor calidad de vida, seguridad, tranquilidad. Los cambios de la vereda se perciben como naturales y representativos de ganancias para el municipio.</p>



Reflexiones finales

La segregación residencial de pequeña escala tiene una fuerte dimensión cultural que se manifiesta en las maneras de apropiarse del territorio, de territorializar. En el caso de estudio, la reducción de la escala de la segregación no significa la reducción de su intensidad. El aislamiento entre los grupos de población está sustentado por características culturales, referidas a las diferentes concepciones de territorio de cada población. A diferencia de lo que ocurre en áreas populares urbanas, donde llegan los barrios cerrados para las clases altas, en el caso de estudio la disminución de la distancia espacial entre los diferentes grupos de población no ha generado ningún tipo de interacción representativo. La distancia espacial es corta pero la distancia territorial es grande.

El aumento de barrios cerrados en áreas rurales del municipio de Chía es un fenómeno complejo y de gran vigencia que tiene diversas implicaciones a nivel social, económico, político y cultural. Estudios como el que sustenta este artículo, que caracterizan la situación actual, pueden no sólo aportar a discusiones teóricas y metodológicas, sino también ser diagnósticos útiles al diseño de políticas específicas que atiendan las necesidades particulares de las poblaciones inmersas en estos procesos, especialmente de las poblaciones históricas pues, como se ha notado en el caso de estudio, los residentes de los barrios cerrados tienen la posibilidad de adecuar el espacio a sus necesidades utilizando sus propios recursos económicos, mientras las poblaciones históricas deben acudir a la administración municipal.



Bibliografía

- Ardila, G. (2006) *Ingeniería y territorio: una relación política indisoluble*. En Revista Palimpsesto 5:60-67. Universidad Nacional de Colombia.
- Caldeira, T. (2000) *Ciudad de muros*. Traducción de Claudia Solans (2007). Barcelona: Editorial Gedisa.
- Castells, M. (1974) *La Cuestión urbana* México : Siglo XXI editores.
- CEDE (Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico). (1999). Tendencias recientes de ocupación territorial en Bogotá y la región. Bogotá, Uniandes, Colciencias, Gobernación de Cundinamarca.
- Dureau, F., Dupont, V.; Ielièvre, Éva; Lévy, J. y Lulle, T. (Coord.). (1994) *Metrópolis en movimiento. Una comparación internacional*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, Institut de Recherche pour le Développement. Alfaomega.
- Echavarría, M; Rincón, A. (2000) *Ciudad de territorialidades, polémicas sobre Medellín*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Hidalgo, R. y Arenas, F. (2004) *Condominios y urbanizaciones cerradas en comunas del sector oriente de Santiago. Tendencias de localización y morfología urbana*. En Sabatini & Cáceres (Ed.). *Barrios cerrados en Santiago de Chile. Entre la exclusión y la integración residencial*.
- Janoschka, M. (2002) *El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización*. En *Revista Eure*. Vol. XXVIII, N° 85, p. 11-29, diciembre 2002. Santiago de Chile.
- Marcuse, Peter (2001). *Enclaves yes, ghettos, no: Segregation and the State*. Lincoln Institute of Land Policy Conference Paper "International Seminar on Segregation in the City," held from July 26-28. En: <http://www.lincolnst.edu/>
- Mertins, G. (2004) *La suburbanización poblacional de Santafé de Bogotá: Hacia la sabana de Bogotá*. Bogotá: Biblioteca Virtual del Banco de la República.
- Montañez, G.; Arcila, O. & Otros. (1994) *Hacia dónde va la sabana de Bogotá: Modernización, conflicto, ambiente y sociedad*, Divulgación tecnológica. Universidad Nacional de Colombia. Centro de Estudios Sociales: SENA.
- Pérgolis, J. (1998). *Bogotá fragmentada. Cultura y espacio urbano a fines del siglo XX*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo:
- Sabatini, F.; Cáceres, G. & Cerda, J. (2001) Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. En *Revista Eure*. Vol. XXVII N° 82, p. 21-42, diciembre. Santiago de Chile.
- Sabatini, F. & Cáceres, G. (2004) "Los barrios cerrados y la ruptura del patrón de segregación en las ciudades latinoamericanas: El caso de Santiago de Chile". En Sabatini y Cáceres (Ed.). *Barrios cerrados en Santiago de Chile. Entre la exclusión y la integración residencial*,
- Vidal, K. (2007). *Transformaciones socio-territoriales de la región metropolitana de buenos Aires en la última década del siglo XX. La incidencia de las urbanizaciones privadas en la fragmentación de la periferia*. Tesis del programa de Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO-.
- Vilasagra, Joan. *Segregación social urbana: introducción a un proyecto de investigación*. En *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. N° 15, 817-830. Servicio de Publicaciones. Universidad Complutense. Madrid. 1995. Disponible em <http://revistas.ucm.es/ghi/02119803/articulos/AGUC9595220817A.PDF> (18 de agosto 2009).
- Villaça, F. Espaço intra- urbano no Brasil. Sao Paulo: Studio Nobel -FAPESP- Lincoln institute of land policy, 2001.
- *Venta de casa campestre condominio encenillos*. Recuperado Junio 10 de 2010, de http://www.adoos.com.co/post/2966312/venta_de_casa_campestre_condominio_encenillos
- *Crónicas emigrantes. La experiencia de vivir en Chia*. Recuperado Marzo 12 de 2010, de www.soyperiodista.com

